

La Santa Sede publicará un nuevo itinerario para la formación de los seminaristas en donde, junto con el proceso de selección de candidatos y el acompañamiento personal, se incidirá en que sean personas capaces de insertarse en la realidad social. 'Vida Nueva' adelanta estas claves

DARÍO MENOR. ROMA

SEMINARIS

integrados en



TAS el mundo

La Santa Sede ya tiene listo el marco en el que se desarrollará a partir de ahora la formación de los sacerdotes. Está previsto que en breve se publique *Ratio fundamentalis*, el documento guía que marca el devenir de los seminarios durante las próximas décadas y que señala un nuevo hito dentro del pontificado de **Francisco**. De hecho, el espíritu del texto recoge la impronta del **Bergoglio** formador, preocupado por los futuros jesuitas que le encomendaban cuando estaba en el Colegio Máximo de San Miguel (Argentina).

Uno de los pilares de esta reforma, según ha podido saber *Vida Nueva*, pasa por dotar a los seminaristas de recursos vivenciales para que estén firmemente integrados en el mundo y en la sociedad en la que se mueven: han de verse como servidores del prójimo, y no entender la parroquia como un centro de culto ajeno al entorno. La reforma plantea, por ello, un itinerario que va más allá de lo académico para apostar por una formación integral, que abarque las dimensiones humana, comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral.

“Ya casi no llegan muchachos desde los seminarios menores. El porcentaje es muy pequeño. La mayoría de los seminaristas son jóvenes más maduros que han tenido experiencias vitales anteriores”, cuenta **Concetto Occhipinti**, rector del Pontificio Seminario Romano, que, con sus 60 residentes, es uno de los mayores de la Ciudad Eterna. Son personas con un mayor bagaje a sus espaldas que en el pasado, lo que tiene efectos positivos y negativos. “Las llamadas vocaciones tardías tienen la ventaja de que son más maduras, pero también conllevan experiencias morales que a veces resultan difíciles y exigen un proceso de con-

versión”, opina, por su parte, **Eduardo Baura**, director del Centro de Formación Sacerdotal en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz.

La actualización preparada por la Santa Sede tiene en cuenta el escenario desde el que llegan los jóvenes hoy al seminario. “Es evidente que se necesitaba un nuevo documento. La cultura ha cambiado y con ella los desafíos a los que nos enfrentamos”, dice Occhipinti. Pone un ejemplo muy gráfico: hasta hace unos años, a la hora de dormir se apagaba la luz y se hacía el silencio. Ahora los seminaristas pueden seguir conectados al mundo a través de sus teléfonos móviles. “*La Pastores Dabo Vobis* es un documento valioso y ha permitido amplios márgenes de actuación, pero está claro que las circunstancias han cambiado casi 25 años después de su publicación”, afirma **Afrodisio Hernández**, director espiritual en el seminario diocesano de Coria-Cáceres.

Baura añade cómo la descristianización de los países occidentales afecta a los aspirantes al sacerdocio: poca madurez afectiva al provenir de familias desestructuradas, falta de base doctrinal, relativismo intelectual y rechazo de la autoridad. “También está el sentimentalismo y la falta de capacidad reflexiva: se adquieren muchos sentimientos y conocimientos pero no se es capaz de profundizar en ellos”, sostiene.

En su análisis de los retos que plantea la sociedad actual a los seminarios, un buen conocedor de la *Ratio fundamentalis* presenta algunos hitos que deberían cumplirse. El primero es la necesidad de que haya una primacía del encuentro con Dios a través de la oración, tanto individual como comunitaria. Subraya luego lo imperioso que resulta que el acompañamiento »

» sea de calidad, pues los aspirantes precisan de un formador que se dedique verdaderamente a ellos, y reconoce que en ocasiones se ha actuado con un cierto abandono.

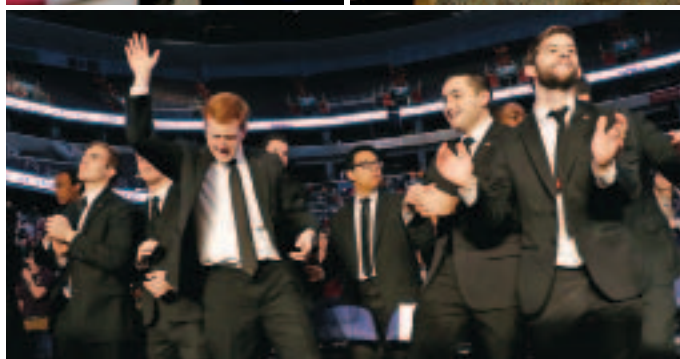
Otros aspectos significativos son la conexión con la realidad social, para evitar así las “islas” en que jamás debe convertirse un sacerdote o un religioso, como dice el Papa; o el valor de la vida comunitaria, para que sea verdaderamente rica y fraterna. A este respecto, es posible que llegue, con el nuevo documento, un llamamiento a favor de los seminarios interdiocesanos en aquellos lugares donde hay escasez de vocaciones. Afrodisio Hernández reconoce que tendrían que fomentarse estas uniones y pone como ejemplo la situación de las diócesis extremeñas: en Plasencia hay dos seminaristas, seis en Mérida-Badajoz y ocho en Coria-Cáceres.

Gradualidad

La Ratio plantea una actualización de las etapas formativas partiendo de una idea de gradualidad, para que los conocimientos, hábitos y experiencias se vayan acumulando de forma progresiva, con el convencimiento de que el empeño y la calidad pedagógica no han sido siempre suficientes en la formación ofrecida hasta ahora. También se pretende que en el seminario haya un equilibrio entre la dimensión intelectual y el resto de aspectos. “No se trata de estudiar para desarrollar luego un trabajo, como si fuera un grado universitario, sino de prepararse para dar la vida”, cuenta Occhipinti. Se evitará así que en el proceso formativo el protagonismo lo tenga solo la parte intelectual, lo que en ocasiones ha provocado que las etapas dependan más del programa de estudios que de la dinámica formativa.

El nuevo itinerario hace hincapié en el proceso de selección de candidatos y en el acompañamiento para ofrecer todas las garantías de que aquellos que van a ser ordenados cuentan con una madurez intelectual, psicológica y emocional acorde con su vocación. El propio Francisco había dicho en abril de 2014 que el seminario “no es un refugio para las muchas limitaciones que podamos tener, un refugio de deficiencias psicológicas o un refugio porque no tengo el valor de ir adelante en la vida y busco allí un sitio que me defienda”. Animó a los seminaristas a que tuvieran el valor de buscar otras alternativas si no estaban dispuestos a seguir este camino, recordándoles que en la Iglesia hay multitud de formas de dar testimonio cristiano y diversos caminos para alcanzar la santidad. “No os estáis preparando para desempeñar una profesión, para convertirnos en funcionarios de una empresa o de un organismo burocrático. Tenemos muchos, muchos sacerdotes a mitad de camino. Es un dolor que no hayan logrado llegar a la plenitud: tienen algo de los funcionarios, una dimensión burocrática y esto no hace bien a la Iglesia”.

En la Santa Sede existe el convencimiento de que una parte de los casos de abusos sexuales en el clero podrían haberse evitado desde los seminarios. “En este campo se ha recorrido mucho camino en los últimos años. Es evidente que una de las claves está en el período de la formación. El discernimiento tiene que hacerse de forma adecuada, tanto por parte del candidato como del formador, para ver si debe seguir adelante. Si hay una buena formación de la conciencia, se cuenta con el mejor antídoto contra este problema”, opina Baura. El problema es



Sobre estas líneas, estudiantes del seminario San Juan Pablo II de Washington. Arriba, un seminarista trabajando codo a codo con una religiosa. A la derecha, ordenación de un legionario de Cristo

que la escasez de vocaciones en muchas naciones occidentales hace que las prisas por contar con nuevos sacerdotes lleven a no completar un adecuado discernimiento. “Cuando alargamos el período formativo porque lo creemos conveniente para el joven, nos topamos en ocasiones con los obispos, que lo ven como un retraso”, reconoce el rector del Pontificio Seminario Romano. Toca entonces recordar a **Pío XI**, quien dijo que era mejor perder una vocación que arriesgar con un candidato no seguro.

Según ha confirmado Vida Nueva, el nuevo itinerario comenzará con un año de Propeutéutico similar al postulante de las órdenes religiosas, para que los aspirantes conozcan lo que implica ser presbítero,



al tiempo que afrontan sus eventuales lagunas espirituales, culturales y humanas. Esta primera etapa, que tendrá un segundo año que podría denominarse de Discipulado, tendrá mayor peso que el actual curso introductorio recogido en el decreto conciliar *Optatam Totius*.

Una segunda fase se centra en la formación en las áreas fundamentales: teología, filosofía, pastoral, derecho canónico... Podría llamarse de “configuración con Cristo”. La renovación del plan de estudios incluye contenidos como el ser y hacer de la vida consagrada, según anunció **José Rodríguez Carballo**, secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (VN, n° 3.013), para fortalecer las relaciones entre religiosos y el clero secular desde el conocimiento mutuo.

Otra de las novedades es que este período de formación, que pasa de cinco a siete años, incluiría un año de experiencia vital. En muchos seminarios, desde el primer curso, ya se busca una participación cada fin de semana en la parroquia,

El itinerario planteado por la nueva ‘Ratio’ no acaba con la ordenación, sino que abarca la formación permanente de los sacerdotes

acompañando a grupos de catequesis o participando en la animación. Se pretende dar un paso más y que, en el año de diaconado, se realice una inmersión en la parroquia de 24 horas al día. Esto permitirá comprobar cómo el futuro sacerdote se mueve en un contexto real, añadiendo a la mirada de los formadores la del párroco, que, como ojo externo, valorará sus capacidades.

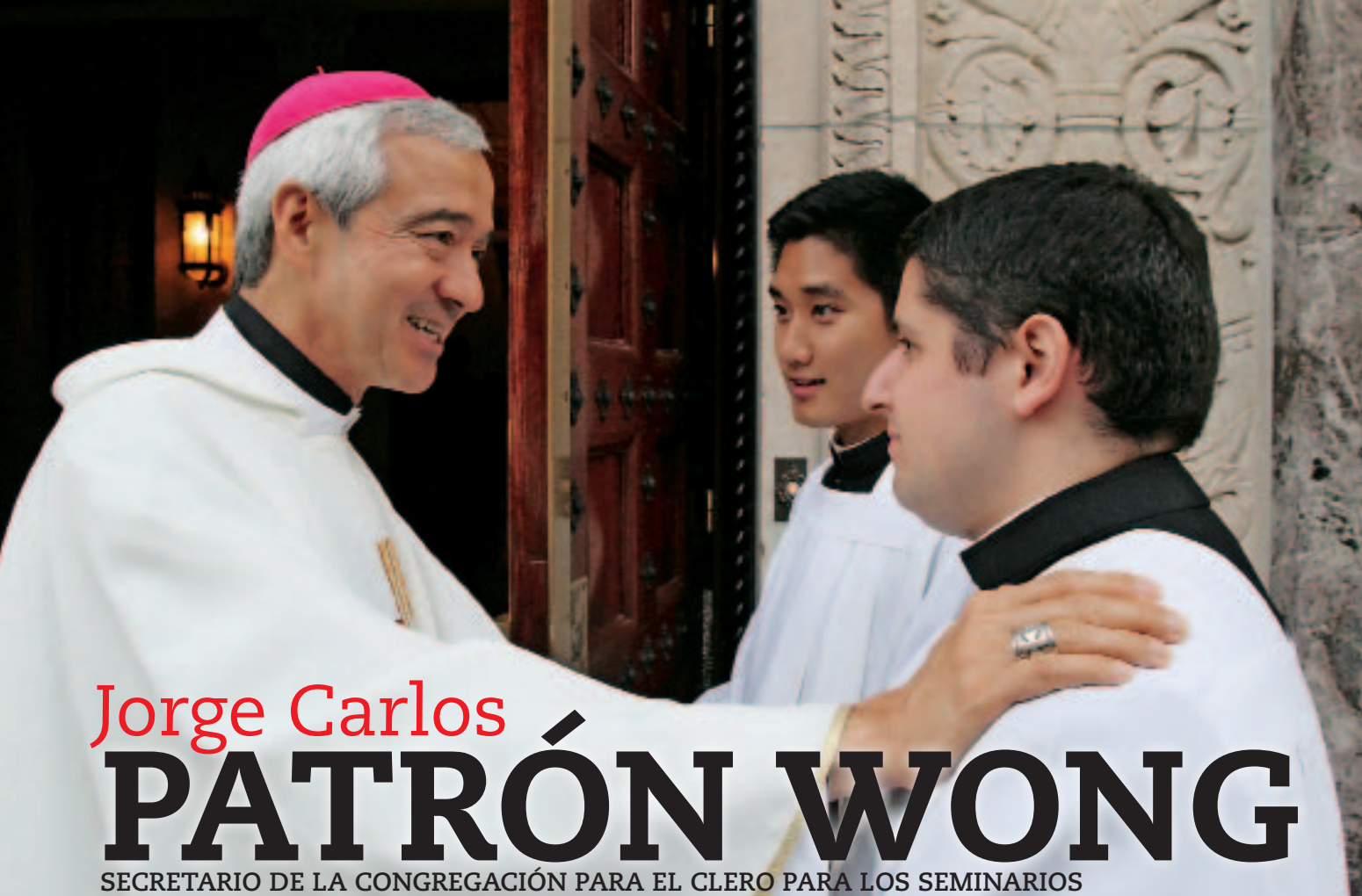
Formación continua

El itinerario planteado por la Ratio no acaba con la ordenación sacerdotal, sino que abarca la formación permanente. “Muchas veces, los sacerdotes recién ordenados se ven sin herramientas con las que enfrentarse a una realidad compleja”, dice una fuente conocedora de la reforma, lamentando que “no hemos sabido prepararles emocionalmente y desde la razón para las situaciones de frontera por las que van a tener que pasar”. Eduardo Baura espera que con el nuevo marco los seminaristas vivan la formación como un período “amable” y que continúe siempre, acabando con el prejuicio

de que, con el fin del seminario, también finaliza el aprendizaje. La Ratio plantea, además, la importancia de que el sacerdote se sienta arropado por la comunidad presbiteral a la que pertenece y elimine la sensación de que se enfrenta solo a su misión. Especialmente en los primeros años, se intentan evitar problemas personales, afectivos, pastorales y doctrinales, así como los abandonos por cansancio o falta de motivación.

Se espera también que la Ratio confirme la tendencia cada vez más habitual en los seminarios de un psicólogo o psicoterapeuta que acompañe al director espiritual durante el recorrido del aspirante al sacerdocio. “El trabajo de ambos va unido durante el quinquenio, mientras que en el Propedéutico el psicoterapeuta se encarga de realizar la valoración de la personalidad del joven”, cuenta Occhipinti. “No se puede dejar todo en la piedad y en las buenas intenciones del formador, no es suficiente”, confirma Hernández. Baura considera igualmente positivo el papel del psicólogo en el seminario, pero subraya la necesidad de encontrar un equilibrio para que el seminarista no viva su presencia como una intromisión en su intimidad. El rector del Pontificio Seminario Romano espera, asimismo, que el nuevo documento permita una flexibilidad en la formación diversa a la rigidez de otras épocas.

La Ratio genera una gran expectación, en buena parte porque recoge aportaciones de diversos ámbitos. “No es un documento caído del cielo o realizado de forma aislada de la realidad. Parte de la base. Es un instrumento que asume los desafíos de hoy de los formadores y les permite adecuar los proyectos planteados a la realidad de cada cultura y país”, resume Occhipinti. ●



Jorge Carlos PATRÓN WONG

SECRETARIO DE LA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO PARA LOS SEMINARIOS

“La ‘Ratio’ será una guía de unidad para adaptarse a cada país”

D. MENOR. ROMA

Si hay alguien detrás de la nueva *Ratio fundamentalis*, el documento que actualiza la formación en los seminarios, es el arzobispo mexicano **Jorge Carlos Patrón Wong**, desde 2013 secretario de la Congregación para el Clero encargado de los Seminarios. **¿Qué objetivo se busca con la ‘Ratio fundamentalis’?**

La nueva *Ratio* ofrece las líneas fundamentales a nivel universal de la formación sacerdotal. Incluye toda la riqueza de los documentos y de la experiencia de la Iglesia con la renovación de la *Pastores Dabo Vobis* de 1992, las experiencias positivas vividas desde enton-

ces y las nuevas metodologías pedagógicas. Al mismo tiempo, nos actualiza frente a las nuevas realidades que **Francisco** nos ha hecho experimentar y vivir el sacerdocio como el ser un hombre de Dios al servicio de la humanidad y del pueblo de Dios; un hombre que vive como discípulo misionero de Jesucristo sirviendo a los demás y a la humanidad y siendo signo de la presencia de Dios, sobre todo de su amor misericordioso. La nueva *Ratio* es también fruto de las aportaciones que hemos recibido de formadores, rectores, conferencias episcopales de todo el mundo y también las sugerencias y la

aprobación de distintos dicasterios de la Santa Sede y, por supuesto, del Santo Padre. Nace en un ambiente de comunión, de trabajo colegial, y será una línea guía universal para la renovación no únicamente de la formación inicial en los seminarios, sino para dar unidad formativa en la pastoral vocacional, el trabajo que se hace en el seminario y posteriormente con la formación permanente de los sacerdotes.

¿Aumentarán los años de formación o la edad mínima para entrar en el seminario?

La *Ratio* toca elementos de discernimiento y procesos de integración, de tal manera que el joven pueda tener los medios y los tiempos necesarios para una formación adecuada.

No quiere usted mojarse con los años...

No, porque no es el tema de la *Ratio fundamentalis*, sobre todo porque abre los horizontes para que las *ratio* nacionales adecuen

a la realidad de cada país la formación sacerdotal. Esto es muy importante. El sacerdote nace de un pueblo y sirve a un pueblo. El sacerdocio es único, pero hay unidad en la formación sacerdotal y en el camino cristiano, que parte del bautismo y después se desarrolla con los distintos sacramentos. **¿Qué les ha pedido el Papa para la 'Ratio'? ¿Ha hecho Francisco alguna aportación concreta?**

La formación de hoy exige, y así se está haciendo en muchos seminarios, una formación integral que abarque todas las dimensiones de la persona: humana, espiritual, apostólica e intelectual. Exige un acompañamiento, una cercanía con las experiencias vocacionales. Cuando hablamos de la experiencia vocacional estamos hablando de un estilo de vida que se aprende en el seminario y se continúa en la vida sacerdotal. Hay un elemento importante de fraternidad y amistad, de vida y de sentir comunitario que nos hace experimentar cómo nacemos en una familia, en una comunidad cristiana, vivimos después en una comunidad vocacional en el seminario, nos insertamos en una comunidad sacerdotal como es el presbiterio de la propia diócesis o la congregación en caso de los religiosos y dentro del pueblo de Dios. Son elementos que van a aparecer más claramente expuestos.

¿Qué les ha pedido entonces el Papa: una mayor claridad en la cuestión de la identidad?

El Papa nos ha pedido que tomemos todas las experiencias positivas y están plasmadas en la nueva Ratio. Esa es su belleza: expresa la acción del Espíritu Santo en la realidad concreta de la formación sacerdotal, colocando así este documento como un testimo-

Educación afectiva

"El mundo afectivo está incluido en la dimensión humana y en la vida espiritual. Son dos elementos que se tienen que integrar. El mundo humano y espiritual está lleno de afectos", asegura Patrón Wong sobre las novedades en la formación para vivir de forma sana la dimensión emocional y evitar cortocircuitos que puedan derivar en episodios de abusos. "La humanidad y el espíritu de la persona están llenos de buenos afectos, de afectos que son humanos y cristianos, que después se pueden discernir y desarrollar un corazón de buen pastor. Aquí el elemento de gradualidad es muy importante. Cada futuro sacerdote ha de vivir humana y cristianamente el mundo afectivo, como pastores para el pueblo de Dios", añade.



nio, una herencia y también como una guía de unidad. Esto nos va a permitir, teniendo esta unidad de principios, de guías, poder adaptarse a cada país de acuerdo a las necesidades concretas.

¿La 'Ratio' va a alterar los filtros para las personas que pretenden entrar al seminario? ¿Será ahora más difícil?

La Ratio coloca el énfasis en el acompañamiento y en el discernimiento vocacional. Lo más importante es acompañar a los jóvenes para descubrir a qué vocación específica cristiana están llamados por Dios. Es la belleza del seminario: todos descubren su vocación.

Belleza de la llamada

¿La 'Ratio' trata la triple realidad vocacional –sacerdocio, vida consagrada y laicado–, dejando claro que una no tiene más valor que otra? ¿No tiene por qué ser un trauma para un aspirante a sacerdote dejar el seminario si descubre que ese no es su camino?

La belleza de la llamada de Dios es el ser cristiano. Por eso la perspectiva es siempre positiva y tiene que ser así, porque la llamada de Dios, la dignidad que me da Dios, el amor y la alegría que me da con esta vocación es para todos. Somos hijos de Dios, esa es la gran llamada. Los particulares son los modos concretos, pero la dignidad de la vocación es común a todos.

¿Cómo trata la 'Ratio' la cuestión de las vocaciones?

La nueva Ratio pone el énfasis en el acompañamiento, el discernimiento, la cercanía a los jóvenes y a las propias familias y al mismo tiempo en la renovación de la vida sacerdotal y de la formación en el seminario. La Ratio tiene que ser un instrumento para que cada uno de nosotros sea creativo para responder a Dios. En la esen-

cia de la Iglesia está el hecho de la vocación, la Iglesia no se entiende sin ella. Alguien dijo que la pastoral vocacional es la vocación de todas las pastorales. Todas las vocaciones deben mejorarse, no únicamente en cantidad, sino también en calidad y alegría. Viviremos la alegría del Evangelio si cada uno vive su vocación con gusto, alegría, generosidad y la dosis de sacrificio que parte del amor, no de una obligación. La nueva Ratio tiene una parte positiva y propositiva pero muy existencial, porque cada joven tiene que descubrir en su propia existencia dónde lo llama Dios. Esto no se hace solo, sino acompañado y con la guía de la Iglesia.

¿Cómo han preparado la 'Ratio' para que dure al menos 20 o 30 años y pueda ser aplicada por los distintos episcopados según su propia realidad?

La importancia de este documento es que toma toda la tradición y las experiencias válidas del pasado, las actualiza con la realidad y deja abiertos los horizontes y las puertas para renovaciones posteriores para el futuro. A nosotros nos toca vivir la realidad hermosa de hoy y formamos a los que resolverán el mañana. Lo decimos con gusto y esperanza, porque todos los que ahora estamos dando un servicio con la formación de los jóvenes fuimos formados antes. Lo que estamos dando hoy parte de lo que recibimos, pero no es una copia. Sabemos que esta nueva generación responderá a los retos del mañana. Por eso, hay que darles libertad y creatividad porque van a tener situaciones diferentes a las que uno ha vivido, pero al mismo tiempo yo les transmito todo lo que he aprendido de mis maestros. Uno se siente un servidor de lo recibido y de lo que va a entregar. ●

Espirituales y comprometidos: perfil del seminarista del siglo XXI



J. LORENZO

En vísperas de que se dé a conocer el nuevo itinerario formativo para los seminaristas, a **Adrián López Galindo**, director del máster en Discernimiento vocacional y acompañamiento espiritual de la Universidad Pontificia Comillas, le parece que el perfil del sacerdote de hoy tendría que estar fundamentado en una rica vida espiritual, una seria formación intelectual y un mayor compromiso social.

La primera, la vida de oración, le parece al religioso jesuita “el fundamento” sin el cual “todo lo demás nos sobra”. De lo “demás”, considera que en los estudios “habría que apretar más, porque no se puede permitir hoy que un seminarista suspenda sistemáticamente varias asignaturas y siga pasando de curso”.

Y en cuanto al compromiso, López Galindo echa en falta en los planes de estudio “una iniciación progresiva en la formación pastoral”, algo que, de alguna manera, se tiene en cuenta en el itinerario en el

que ha estado trabajando la Santa Sede para que el candidato pueda confrontarse con la realidad en la que está inmerso. “Hemos puesto un acento demasiado fuerte en el cuidado de la liturgia, mientras que nuestra formación adolece de un mayor compromiso social, de atención a los pobres, a los enfermos, a los inmigrantes... Esta área del compromiso pastoral, de la conexión con Cáritas, tendría que ser más cuidada”. Hasta el punto de que no considera descabellado que el análisis de la realidad política, social y económica pudiera llegar a formar parte de alguna asignatura.

Un grupo de seminaristas de Ourense con dos de sus formadores

El acompañamiento, indispensable

Uno de los aspectos que el nuevo itinerario formativo de la Santa Sede subraya es el del acompañamiento, algo que a **Adrián López Galindo** le parece “muy importante”. “Los jóvenes –afirma– suelen estar acompañados en el seminario por un formador y un director espiritual. Pero una vez que salen, esto se acaba, y es un error. En nuestra vida sacerdotal necesitamos cotejar muchas de las cosas que nos pasan en nuestra situación personal, afectiva o espiritual con un maestro, hombre o mujer, con más experiencia en la vida espiritual. En la formación continua es tan importante cuidar el acompañamiento como los estudios”.

También “atención privilegiada” merece, en opinión de este jesuita, la vida en comunidad del seminarista, “que no es simplemente que se lleven bien entre ellos”. “Que un candidato al sacerdocio sea un hombre atento, comprensivo y dialogante me parecen rasgos prioritarios”. Para detectar estos perfiles –o su carencia– considera trascendental la madurez psicológica, y lamenta que no todos los seminarios realicen estudios psicológicos del aspirante. “Esto no solo es algo conveniente para detectar posibles patologías que invalidan, finalmente, el sacerdocio, sino que es vital, pues la gente llega muy herida”, afirma el también profesor en la Escuela de Formadores de la Compañía de Jesús en Salamanca.

¿Son más maduros quienes ingresan con una edad más avanzada? El P. López considera que “la edad ideal” son los 25 años y advierte de los problemas que suelen encontrarse con los candidatos de más de 35: “Por un lado, como tienen más edad, llegan también con más heridas, sobre todo por las relaciones de amor que han mantenido. Por otro, suelen tener lagunas de catequesis, de evangelización, pues tras años alejados de la Iglesia, de repente, con 40 años, dicen que quieren ser sacerdotes. Si se construye el edificio de la formación presbiteral de los seminaristas con una base de mucha ausencia de la vida cristiana, de la oración, de la eucaristía, ese edificio se resquebrajará. Tiene que haber una progresión suave, de una mayor fundamentación humana y cristiana”. ●